

UNA ESCUELA EN PASTORAL

Este año hemos querido dar más énfasis al tema pastoral. Es más, hemos querido tener como eje dinamizador del proyecto educativo una escuela en pastoral. Hemos puesto como objetivo prioritario número uno “organizar el Colegio en clave pastoral, imprimiendo la opción evangelizadora a todo el proceso educativo, en orden a lograr un itinerario pedagógico cristiano que implique a toda la comunidad educativa”.

Queremos una escuela en pastoral y nos vemos obligados a luchar contra múltiples fuerzas contrarias ya presentes en la cultura. Por ejemplo el movimiento New Age va calando poco a poco en nuestro entorno. Poco a poco se va sustituyendo a Dios por una vaga fuerza cósmica, la Gracia por la energía y la Salvación por la realización personal inmediata. El secularismo moderno se compone de tres elementos característicos de toda religión: pecado, salvación y paraíso. Se pone el acento no en el pecado sino en la angustia y soledad de la persona moderna. Se considera salvación a la autorrealización personal e individual y el principio del placer inmediato reemplaza al paraíso. No hay espacio para una visión de comunidad, para una vida de entrega. No se menciona jamás la cruz. Todo excepto el sacrificio está permitido. La gratificación tiene que ser inmediata y la libertad absoluta. Imposible un compromiso permanente. La religión está bien pero en la sacristía, confinada a la esfera individual para que no interfiera en el placer, los proyectos individuales y el lucro. Paul Ricoeur describe la sociedad moderna como de producción y consumo. El consumo es ya una religión, los grandes almacenes son los templos modernos, dios es el dinero, la trascendencia, la búsqueda de la eterna juventud.

Ante esta situación cabe preguntarse, ¿es posible hoy evangelizar educando, educar evangelizando, inculturar el evangelio para evangelizar la cultura? Si decimos que sí, habrá que preguntarse cómo. Y para mí no hay otra respuesta que la metáfora de aquel cuento infantil del gato y los ratones. Todos tendremos que preguntarnos quién ha de ponerle el cascabel al gato. Y la respuesta es clara: si queremos un mundo de valores, habrá que sembrarlo. Todos, hoy, aquí, ahora. Si queremos en nuestra escuela un proyecto en el que viva Jesucristo, habrá que sembrarlo. Todos, hoy, aquí, ahora. ¿Quién le pone el cascabel al gato a este mundo y a éstas corrientes disolventes? No esperemos respuestas mágicas. La respuesta somos nosotros, cada uno de nosotros. Todos, hoy, aquí, ahora.*